

Las reparaciones colectivas de palabra: Grupos de promoción literaria en Costa Rica (primera parte)

Carlos Manuel Villalobos, UCR

Recibido: 03/04/2013

Aceptado: 10/04/2013

Resumen

Este artículo corresponde a la primera parte de un trabajo de investigación que estudia el desarrollo de los talleres y grupos de promoción literaria en Costa Rica. Es un panorama general de la historia y el desarrollo estético literario de los colectivos dedicados a crear y promover los géneros literarios. En esta primera parte se consideran los antecedentes históricos de esta práctica y se estudia el caso del Círculo de Escritores Costarricenses como el taller literario fundacional.

Abstract

The Collective Restoration of Words: Literary Promotion Groups in Costa Rica (first part)

This article is the first part of a research project that studies the development of the creative writing workshops and groups of literary promotion in Costa Rica. It is an overview of the history and development of the collective literary aesthetic dedicated to creating and promoting literary genres. This first part considers the historical background of this practice and examines the case of Círculo de Escritores Costarricenses as the foundational literary workshop.

“Porque no hay manera de negar que todo taller es también un manicomio de papel. Egos y poemas vienen y egos y poemas van”.

Alexánder Obando

“...creo que un taller propiamente dicho, con el fin de “trabajar y mejorar el texto”, sólo es importante en una etapa inicial de escritura, donde se adquieren los rudimentos para armonizar la construcción comunicativa del texto, y la posibilidad de verlo desde los ojos de otro, para completar el círculo de quien crea y quien interpreta lo creado, como una manera de verificar el trabajo y su efecto”.

Nidia González

Las reparaciones colectivas de palabra: Grupos de promoción literaria en Costa Rica (primera parte). *Revista Comunicación*, 2013. Año 34, vol. 22, núm. 1. Instituto Tecnológico de Costa Rica, pp. 23-32. ISSN impresa 0379-3974, e-ISSN 1659-3820.

PALABRAS CLAVE:

talleres literarios, literatura costarricense, historia literaria, creación literaria, poesía, Círculo de Escritores Costarricenses.

KEY WORDS:

literary workshops, Costa Rican literature, literary history, creative writing, poetry, Costarrican Writers Circle.

INTRODUCCIÓN

La palabra “taller” conecta etimológicamente con el término “astilla” (Corominas, 2010, p. 49). Por eso tiene sentido que la primera imagen de este proceso sea la de un ebanista que le sonsaca astillas a la madera. Gubia en mano, poco a poco, esta tarea se convierte en arte y aparece entonces el escultor. En las riberas de las aguas navegables los astilleros son la memoria de los barcos. Pero la historia para llegar a estos significados debe rastrearse en el término latín “assula”, es decir “astilla”. En el latín vulgar esta palabra se transformó en “astula” y su diminutivo “astella” o astillita, es el que origina el término francés “atelier”; es decir lugar donde se trabaja la madera. Gracias al fenómeno de la aféresis, o pérdida de sonido inicial, al castellano llega la palabra “taller”.

El sentido etimológico de este término se relaciona con el lugar donde se fabrica o se repara algo. Originalmente era la madera, pero luego es posible aplicarlo a cualquier otra tarea y hoy la gama de posibilidades es sumamente amplia: taller mecánico, eléctrico, de ebanistería, de pintura, literario...

Interesa en este trabajo indagar cuál ha sido el papel de los talleres literarios en Costa Rica y en general de los grupos dedicados a promover la literatura. Para ello se determina cómo esta idea de “tallerear” narraciones o poesías ha contribuido al desarrollo de la producción literaria en el país. Igualmente se procura revisar cuáles son las configuraciones estéticas e ideológicas de los grupos y qué dinámicas se producen en lo interno y en las relaciones con otras agrupaciones literarias en los mismos contextos de producción.

El taller literario como fenómeno didáctico tiene múltiples antecedentes y variantes. Se vincula con la antigua figura del maestro que escogía a sus discípulos y los guiaba para que aprendieran un oficio o un arte. En el ámbito de la literatura el principal antecedente se encuentra en la figura de las academias. En el caso específico de España destacan la Academia de los Nocturnos, que fundó Bernardo Catalá de Valeriola en Valencia en 1591 o la Academia Selvaje que data de 1612 en Madrid, entre muchas otras igualmente famosas. En Francia durante el siglo XVII la marquesa Catalina de Rambouillet funda la costumbre de los salones franceses, dedicados igualmente a discutir y promover la literatura. En Roma es muy conocida la agrupación Accademia dell' Arcadia, fundada en 1690 con el propósito ideológico de enfrentar los códigos estéticos del Barroco y gestar el Clasicismo. Más allá de los cuestionamientos o burlas como el que haría el propio Molière contra la marquesa de Rambouillet y los salones del “Preciosismo” francés, estas redes intelectuales se perpetuaron y con el tiempo también fueron denominadas sociedades, liceos, ateneos y tertulias, entre otras denominaciones.

En América Latina desde la colonia y más específicamente durante el siglo XIX florecieron diversos intelectuales, que imitaron el fenómeno de las academias y salones europeos. Esto sucedió principalmente en Lima, Cuba, México, Santo Domingo y Buenos Aires, entre otras ciudades. En Guatemala, por ejemplo, es reconocido el aporte de la Real Sociedad Patriótica de Guatemala que, liderada por Jacobo de Villa Urrutia a partir de 1795 reúne a los intelectuales de la época. De acuerdo con José Sánchez: “Fue esta Sociedad muy activa en asuntos literarios. Casi todos los grandes hombres de Guatemala fueron socios, entre los que cabe citar, además de Villa Urrutia, a Córdoba, Valle, Goicochea, Larrane, Dighero, Rayón y otros” (1945, p. 306).

Según Sánchez, algunas de estas sociedades en América Latina, aunque tenían una función primordialmente política se interesaban además por la literatura: “La más célebre de estas sociedades es la Asociación de Mayo, organizada el 23 de junio de 1837 en Buenos Aires, por Esteban Echeverría, Juan María Gutiérrez y Juan Bautista Alberdi” (1945, p. 300).

Durante el siglo XIX, en Europa se pone de moda el ritual de las tertulias literarias en reconocidos locales de consumo de café. A principios del siglo XX importantes escritores españoles como Jacinto Benavente, Miguel de Unamuno, los hermanos Machado y Valle Inclán, entre otros, son recordados por sus activas participaciones como tertuliantes en los cafés literarios.

ALGUNOS ANTECEDENTES DE LA PROMOCIÓN LITERARIA EN COSTA RICA

Costa Rica, ciertamente, llega un poco tarde a la gestación de estas agrupaciones relacionadas con la literatura y, salvo las convocatorias a festejos literarios como el ocurrido en Cartago en 1809, en el marco de la jura al Rey Fernando VII (Brenes, 2008) y la impronta de las sociedades secretas como la masonería, no existen experiencias o grupos exclusivos que se organicen para la promoción de la literatura. De este modo, el nacimiento de la masonería con el grupo “Caridad” en 1865 al que pertenece Manuel Argüello Mora, conforma también el nacimiento de agrupaciones intelectuales en la que participan escritores. Uno de los primeros autores costarricenses formados al amparo de estas sociedades es Jenaro Cardona, quien de joven integra en el círculo político académico de Julián Volio Llorente, quien además de promover tertulias contaba con una de mejores bibliotecas a finales del siglo XIX, por la que su grupo incluso recibió en 1881 la excomunión de la Iglesia Católica (Sanabria, 1982, p. 91). Ya en el siglo XX, será Roberto Brenes Mesén el escritor con más vinculaciones en este tipo de agrupaciones, pues además de la masonería integró la Logia Teosófica fundada en 1904.



Xinia Matamoros Quirós

A finales del siglo XIX se producirán principalmente en San José dos fenómenos que contribuyen a la conformación de redes intelectuales. Uno de ellos es la efervescencia por las revistas literarias que además tienen como novedad el hecho de que son ilustradas y el otro acontecimiento es la proliferación de los cafés, como centro de tertulia de los intelectuales capitalinos. En cuanto a las publicaciones impresas algunas de las más influyentes en el ámbito literario son *Horas de solaz* (1871), *Costa Rica ilustrada* (1887-1882), *Boccaccio* (1887), *El rocío* (1888), *Notas y letras* (1892-1895), *Cuartillas* (siglo XIX) (1894), *La nueva literatura* (1895-1898) y *Ensayos literarios* (1896).

La lista que corresponde a inicios del siglo XX es mucho más larga y con más años de vigencia (véase Ovares, 1994). Como contribuciones relevantes en este proceso de divulgación literaria a inicios de este nuevo siglo, habría que citar a Roberto Brenes Mesén quien en 1904 contribuye a crear un proyecto que marcará la gestación de una red intelectual que trascenderá las fronteras de Costa Rica. Aliado con un personaje autodenominado Jonathan Riedell conforman una Sociedad llamada Vida y Verdad. En la revista del mismo nombre aparecen publicaciones de autores nacionales y extranjeros. El misterioso Jonathan Riedell es ni más ni menos que el seudónimo con el que se inaugura Joaquín García Monge. Pronto el proyecto de García Monge, gracias al *Repertorio Americano* (1919-1958) se convertirá en el más importante centro de articulación de las redes intelectuales que vinculan a los autores costarricenses con el desarrollo de la producción literaria extranjera. Otra de las contribuciones relevantes a inicios de este siglo será la promoción del Ateneo en Costa Rica, liderado por Justo A. Facio. En la segunda época de esta publicación que inicia en el año de 1917 la lista de los escritores consignados es de 52 nombres (todos varones). El Ateneo, que reúne a intelectuales de diversas profesiones e intereses, constituye en este contexto el principal motor de vínculos literarios, principalmente, porque ofrece importantes conferencias que incluyen el tema literario. Esta función promotora pronto será asumida por el liderazgo de una sola persona: Joaquín García Monge. Gracias *Repertorio Americano* se articula una generación crítica literaria conformada por autores tales como Carmen Lyra, Omar Dengo, Max Jiménez y José Marín Cañas, entre muchos otros.

El segundo hecho relevante es la dinámica cultural y comercial que existe en San José a finales del siglo XIX e inicios del XX. De acuerdo con Patricia Vega, en este contexto las tertulias en los cafés son recurrentes. Según la investigadora:

En Europa, es común que las cafeterías sean los centros de reunión de escritores, lugares donde se discuten y se elaboran libelos y periódicos y esto ocurre en el lejano continente desde el siglo XVII. En Costa Rica la costumbre

se inaugura en el siglo XIX y es ya evidente y sistemática en el siglo XX. El señor Vargas (Joaquín Vargas Coto) rememora que “La Floralia” se vio honrada, allá de noche en noche, con la presencia de todos los periodistas y escritores de esta capital (2004, p. 175).

Este hecho se circunscribe en el año de 1920 y entre los escritores e intelectuales que frecuentaban “La Floralia” y otros otros cafés josefinos se citan a Enrique Hine, Gonzalo Chacón Trejos, Abelardo Bonilla, Modesto Huete y Panino Paniagua, entre otros. Estos intelectuales son los tertuliantes invitados y alrededor de sus pláticas se genera una dinámica política y académica, pero a diferencia de los cafés europeos no hay noticia de que existiera una agrupación formal que contribuyera significativamente en la formación de literatos.

Será esta misma dinámica de las agrupaciones intelectuales la que servirá de motivación a un grupo que en los años 40 gesta un nuevo proyecto político cultural que impactará en la historia nacional. Se trata del Centro de Estudios para los Problemas Nacionales cuya publicación *Surco* liga el proyecto político ideológico con la literatura, pues algunos de los integrantes, Isaac Felipe Azofeifa y Alberto Cañas, principalmente, se dedican también a la producción literaria.

EL SURGIMIENTO PRIMEROS TALLERES LITERARIOS

En el devenir del siglo XX, las agrupaciones literarias, más allá de las academias y las tertulias, en el marco de las vanguardias y los códigos estético-ideológicos, van adquiriendo nuevas configuraciones. Se les empieza a denominar “centros, círculos” y “grupos”. En vinculación con la academia, principalmente universitaria, aparece el concepto de “taller literario” que resulta una traducción del inglés *workshop*, utilizado principalmente en Estados Unidos a diferencia de las experiencias europeas tales como círculos o *circles*, utilizado en Inglaterra. El *workshop* nace fundamentalmente vinculado con el *creating writing* o programas académicos universitarios, como es el caso del Iowa Writers' Workshop de la Universidad de Iowa fundado en 1936 y que constituye uno de los más importantes referentes en la historia de la literatura estadounidense del siglo XX. Actualmente estas experiencias creativas (*oficina literaria* en portugués o *ateliers d'écritures* en francés) ofrecen una amplísima proliferación mundial.

En Costa Rica en 1959 un grupo de jóvenes turrialbeños empieza a gestar un proyecto literario que muy pronto se convertirá en la primera experiencia formal de un taller literario. Los promotores de este proyecto pionero son Jorge Debravo, Laureano Albán y Marco Aguilar. Inician con la denominación de Círculo de Poetas Turrialbe-

ños. Casi de inmediato la iniciativa se vincula con otros escritores principalmente capitalinos y en 1961 el grupo adquiere en nombre de Círculo de Escritores Costarricenses. Lo novedoso de este grupo es que, por primera vez en Costa Rica, se institucionaliza el ritual del taller literario que funciona como un círculo de opinión. Jorge Debravo propone una curiosa técnica de evaluación que se materializaba mediante un ritual llamado “la marca del fuego” y que consiste en valorar colectivamente un texto. Con base en el resultado el poema era aprobado o reprobado o bien quemado parcialmente, lo cual significaba que tenía posibilidades. El poeta Rónald Bonilla, quien asistió a este taller cuenta cómo Jorge Debravo inventó quemar las puntas del poema de acuerdo con la calidad:

votábamos los asistentes con el dedo hacia arriba si considerábamos que el trabajo era muy bueno y representaba un avance importante en la trayectoria del autor, al medio si la calidad no mostraba mejoramiento, o si era irregular el trabajo, o hacia abajo si por el contrario, había retrocedido en calidad. De acuerdo a la mayoría allí se quemaba, incluso, a veces en tres cuartos, u otras fracciones. De ahí que algunos, luego decían para malinformarnos que allí quemábamos los poemas. Lo cierto que a Jorge una vez no le gustó que le criticáramos un poema, y dijo, tienen razón, es muy malo, y lo quemó todo. Es la única vez que yo recuerde que se quemó totalmente un poema. Esta práctica lúdica se retomó luego en casa de Laureano con el taller llamado del bisturí (comunicación personal, 2 de octubre de 2012).

Este grupo tiene una fuerte dinámica de producción literaria, la que divulga mediante una línea editorial llamada “Biblioteca Líneas Grises” y una publicación periódica titulada *Revista Hoja de Poesía*. Con esta línea de bajo costo, casi artesanal, el grupo consigue divulgar los nombres de los noveles poetas que participaban en la agrupación.

Cuando Jorge Debravo muere en 1967, el grupo ha alcanzado madurez y proyección y ocupa un lugar indiscutible en la promoción y producción de la literatura costarricense. Se convierte en un anclaje fundamental para comprender la dinámica de las agrupaciones literarias que jugarán en la escena literaria costarricense.

En 1977 cuatro miembros de este círculo proponen un documento que titulan *Manifiesto trascendentalista* y que pone por primera vez en la historia literaria nacional una piedra estética-ideológica. Se trata de los poetas Laureano Albán, Julieta Dobles, Carlos Francisco Monge y Rónald Bonilla. El libro “Manifiesto trascendentalista y poesía de sus autores” se publica en la Editorial Costa Rica y de este modo consigue la institucionalización. El título del manifiesto “las flores irreverentes” procla-

ma, mediante un guiño baudeleriano, que la poesía no debe explicarse, sino que nace y “todavía está naciendo” (1977, p.11). En la contraportada del manifiesto, el grupo lanza un SOS que declara:

Poetas, verdaderos poetas, la poesía está siendo traicionada. Los superficiales valores de la moderna cultura de masas, los falsos poetas, profetas de la miopía, los amos de la “prosía” ingeniosista, los tremendistas de la pancarta, los líricos del chascarrillo literario, los estetas vacíos, los pseudomaterialistas cegatos, los claudicantes impotentes para renovar, los exterioristas, regresionistas simplificantes de la lírica, los idealistas trasnochados, los sermoneadores “eticoides”, toda, toda una fauna variada de traidores se esfuerza, día a día, conciente o inconcientemente, por adaptar la poesía a la barata axiología, a los más superficiales valores del conocimiento, únicos aceptados como valederos para la tecnocracia contemporánea (1977, contraportada).

Bajo esta sombrilla ideo-estética el grupo lidera la orientación trascendentalista de la poesía en Costa Rica y establece así el modo discursivo que determinará buena parte del estilo poético de los futuros participantes en los talleres que dirigirán Laureano Albán, Julieta Dobles y en alguna medida Rónald Bonilla.

Es muy particular el contexto en el que se produce este manifiesto pues, en el marco de la región centroamericana con guerrillas de izquierda, este grupo de poetas explícitamente, se distancia de la poesía exteriorista y “panfletaria” o de denuncia, justo en el mismo momento en el que la estética exteriorista ancla su función comunicativa como parte del proyecto social de confrontación popular que terminaría con el ascenso del Sandinismo en 1979. Curiosamente, se desligan también del estilo estético comunicativo presente en la poesía de Jorge Debravo¹. El viraje hacia la poesía intimista en un contexto de efervescencia social y el llamado a declarar traidores a quienes abrazan una estética distinta muestra que este grupo, al menos en términos estético discursivos, decide desmarcarse de la dinámica que se vive en la región. En Guatemala, en 1967 el poeta Otto René Castillo había sido brutalmente asesinado por su participación en la insurgencia. Otros poetas guatemaltecos, como Otto Raúl González tuvieron que exiliarse para salvar su vida. En el Salvador, tan solo dos años antes de la publicación del Manifiesto, es decir en 1975, había sido asesinado, paradójicamente por sus mismos compañeros, Roque Dalton, un líder intelectual de la insurgencia y quien junto con Pedro Geoffroy Rivas y Oswaldo Escobar Velado, marcaron la llamada estética de la denuncia a través de la poesía. En Nicaragua, caso más cercano a los costarricenses, estaba en ebullición la poesía vanguardista de ruptura estética que había liderado José Coronel Urtecho. A esta corriente se adscribe Pablo Antonio Cuadra y más

tarde un sacerdote, teólogo de la liberación, llamado Ernesto Cardenal.

En este contexto de finales de los setenta, Cardenal se encuentra en las islas de Solentiname y hasta ahí llega una poeta costarricense, cuya contribución al proyecto de la poesía social será fundamental. Se trata de la poeta Mayra Jiménez quien tiene experiencia en el tema de los talleres literarios y con el visto bueno de sacerdote poeta promueve un taller de poesía con los campesinos. De acuerdo con Cardenal: “Mayra Jiménez había hecho un taller de poesía infantil con niños en Costa Rica y otro con niños en Venezuela, y habían hecho que los niños escribieran muy buena poesía y había publicado dos libros de esa poesía infantil, de Costa Rica y Venezuela. Y entonces pensó hacer en Solentiname el experimento de un taller de poesía con campesinos adultos” (Cardenal y Jiménez, 1983, p. 9). La poeta costarricense debe regresar a su país y será el propio Ernesto Cardenal quien continúe con la dirección del taller, hasta el momento en que ocurre la ofensiva militar. Con el triunfo de la Revolución Sandinista, Cardenal asume el Ministerio de Cultura y una de las acciones que ejecuta es la organización de talleres de poesía en toda Nicaragua. Para esta tarea manda a traer de nuevo a la poeta Jiménez, quien asumirá la tarea de promover estos proyectos literarios en las comunidades. Ya en 1983 y con una mirada retrospectiva, Mayra Jiménez evaluará la experiencia y señalará que la poesía de estos poetas populares circuló por el mundo y fue traducida al italiano, francés, inglés y alemán (Cardenal y Jiménez 1983, p. 24). Jiménez explica la dinámica del taller de la siguiente manera:

El rigor poético que el Taller impone (análisis, discusión, crítica y autocrítica) desarrolla en los integrantes una alta capacidad analítica y científica que contribuye –sin duda– al mejor desarrollo y desenvolvimiento de las otras tareas disciplinarias y creativas del poeta-policía, poeta-soldado, poeta-miembro de la Fuerza Aérea Sandinista, poeta-miembro de la Seguridad del Estado (1983, p. 30).

Inicialmente se crearon quince talleres y algunos de los poetas formados replicaron la experiencia en otros lugares de Nicaragua. De este modo el número de grupos fue alrededor de cuarenta y según Cardenal el número fue de mil personas participantes (2002, p. 529). En opinión de Mayra Jiménez, el trabajo del taller permite “combatir vicios y esquemas que perjudican la poesía” (Cardenal y Jiménez 1983, p. 31). Curiosamente esta posición coincide en aspiración con lo que plantea el Movimiento trascendentalista, no obstante que el trabajo discursivo responde a estéticas diferentes.

Más allá de esta explícita confrontación de los trascendentalistas con el proyecto que dirigía esta poeta costarricense en Nicaragua, la estética del manifiesto es el

proyecto ideo-estético con mayor vigencia en la historia literaria de la poesía costarricense. De hecho, aún se mantiene activo, sobre todo luego del regreso definitivo al país de Laureano Albán y Julieta Dobles a inicios de la década del 2000².

La dedicación a la promoción literaria de Laureano y Julieta es constante. En España, en 1999, fundaron el Grupo Aranjuez que se identifica con el epíteto de “Grupo literario trascendentalista”. Actualmente esta agrupación se mantiene activa y es dirigida por la poeta española Monserrat Doucet³. En Costa Rica, Laureano dicta talleres de Teoría y Práctica de la Creación Literaria bajo el auspicio del Círculo de Escritores Costarricenses⁴. Por su parte, Julieta ha continuado con talleres principalmente en la Universidad de Costa Rica⁵ mediante un repertorio artístico en Estudios Generales, al que además de estudiantes regulares, asisten estudiantes del programa de la tercera edad y está abierto a participantes no matriculados institucionalmente.

DISIDENCIAS Y SURGIMIENTO DE NUEVOS GRUPOS A FINALES DE LOS 70 E INICIOS DE LOS 80

Como continuación y al mismo tiempo como discrepancia del Círculo de Escritores Costarricenses, en la década de 1970 se empezaron a desarrollar nuevas agrupaciones literarias que funcionaron tanto en la Capital como en otros lugares del país. Estas nuevas agrupaciones literarias y las experiencias del taller son desarrolladas por algunos de los ex integrantes del Círculo y, en general, responden a iniciativas que adversan la estética trascendentalista.

Una de las agrupaciones que se funda como respuesta alternativa a la orientación estético-ideológica que perfila el Círculo de Escritores Costarricenses es el grupo literario Oruga, que funda Rodolfo Dada (Popo) en 1976, con una visión mucho más cercana a la perspectiva ideológica política de la izquierda. El grupo parte de la idea de que para conservar la libertad expresiva es necesario mantenerse al margen de los puestos oficiales.

Paralelamente al grupo Oruga en el mismo año de 1976 surge un colectivo que se autodenomina como el Grupo sin Nombre, liderado por Alfonso Chase. Al igual que Oruga, esta otra agrupación se crea como distanciamiento del Círculo de Escritores, pero desde el punto de vista ideológico no se presenta como defensora de los postulados de izquierda que motivaban los conflictos sociales en la región centroamericana. Por esta razón ambos proyectos se estructuran como rivales.

Ninguna de estas dos agrupaciones, sin embargo, logra sostenerse mucho tiempo. Pronto pierden fuerza y desaparecen. Como continuación de Oruga, Rodolfo Dada

funda en 1983 el *Taller de los Lunes*. Este grupo se reúne por lo general en la casa de Dada ubicada en San Pedro de Montes de Oca. Algunos de los participantes son Magda Zavala, Osvaldo Sauma, Juan Antillón y Norberto Salinas. También asistieron en algunas ocasiones Joaquín Gutiérrez y Fabián Dobles.

Otro de los ex integrantes del Círculo de Escritores Costarricenses que propicia un nuevo proyecto colectivo es Francisco Zúñiga Díaz. Este escritor, fundamentalmente narrador aunque también poeta, tiene una perspectiva ideológica coincidente con la visión humanista de Jorge Debravo, con quien tuvo amistad. Fue dirigente del Sindicato de Empleados del Instituto Nacional de Seguros (UPINS). Es en el marco de esta organización sindical que plantea la idea de un café cultural, que finalmente se materializa en 1976 como el Café Cultural del INS. Este espacio, que luego se llamaría institucionalmente con su nombre se mantiene vigente hasta su muerte 1979. La dinámica de trabajo de “don Chico” como le llaman sus amigos y alumnos, incluye poesía y géneros narrativos. Las reuniones, con el obligado café regularmente eran los días martes y jueves en el tercer piso de la Casona del INS. Los participantes escribían en una pizarra sus propuestas o traían copias para compartir. Luego se establecía una ronda de opiniones y sugerencias. Finalmente, “don Chico” retomaba las observaciones del grupo y planteaba una propuesta final a modo de recomendación. Tenía como principio no establecer una línea estética o ideológica definida, la pretensión esencial era que los aspirantes a escritores se formaran académicamente y mantuvieran la disciplina. En este sentido, Zúñiga recomendaba lecturas a los participantes e incluso compartía los libros de su biblioteca personal. Por otra parte, la agrupación promocionó una publicación periódica denominada *Semblanza*, cuyo fin era divulgar la producción del grupo.

Además de la permanencia de este “Café Cultural” durante más de dos décadas, Francisco Zúñiga promovió nuevos proyectos literarios en otros espacios del país. Colaboró con agrupaciones literarias en Pérez Zeledón, Liberia, Turrialba y San Ramón. Dictó talleres y recitales literarios en Las Juntas de Abangares, San Gabriel de Aserrí, Barrio Las Cañas de Aserrí y Atenas.

EL QUIEBRE GENERACIONAL. LOS GRUPOS SURGIDOS EN LA DÉCADA DE LOS 80

La otra antítesis significativa del grupo trascendentalista lo constituye el código generacional, pero lógicamente este proceso inicia cuando los nuevos relevos empiezan su producción a finales de los ochenta. Una de las agrupaciones que acogió a los autores emergentes se denominó *Taller de Poesía Activa*. Empezó sus actividades en 1985 y fue liderada por José Luis Amador, Gabriel Sánchez y luego también por Arturo Solís. El calificativo de

“activa” que acompañó la trayectoria de esta experiencia se conecta con una intención concreta: llevar la poesía a las comunidades y convertirla en un agente de conciencia y lucha social.

Según indica Alexander Obando en su sitio “blog”⁶, a finales de ese año 1985 los nuevos integrantes: Alexander Obando, Mauricio Molina y Arturo Solís asumen la bandera del grupo y deciden denominarlo como “Taller de Poesía Activa Eunice Odio”.

En 1995, como memoria de esta experiencia, el grupo publica una antología titulada *Instrucciones para salir del cementerio marino*. La publicación permite dejar constancia de los fundamentos del ideario estético que los motiva. Mediante un evidente guiño irónico, inventan un autor llamado John Statement Kitsch que se encarga de prologarles la antología. Este autor ficticio comenta que ha entrevistado a los integrantes del taller y refiere sus palabras: “queríamos salir del cementerio marino, cerrar las tumbas de Valery.// Leíamos a Rimbaud // Muerte al Trascendentalismo/ Fundemos del Sexy-Café Camus; amemos a DADA como una tormenta después de la cual aparezca el amor” (1995, p. 4).

Si el *Manifiesto trascendentalista* de 1977 asumió un discurso contrario a la estética exteriorista que se desarrollaba en Centroamérica, este grupo rechaza dicho camino y mira de nuevo hacia el Istmo. “En 1987 buscan dentro de Centroamérica, en Pasos, en Cardenal, en Cardoza y Aragón” (1995, p. 5).

En la presentación que hace el supuesto John S. Kistch, resume el ideario del grupo en los siguientes seis puntos:

- 1) Quisieron despertar de una acuarela de Fausto Pacheco, en medio de casitas de campo con la goma del caso. Quisieron salir del cementerio marino donde Valery sueña su sueño eterno en el mediodía de mármoles azules y trascendentes (...)
- 2) Quisieron evitar al Cacique, al Gurú, a la Vaca Sagrada, al sabio en el sillón oscuro (...)
- 3) Quisieron leer a Ginsberg, a Boll, a Ost, a Auden, a Paul Celan, a Corso, a Pasolini, a Bellow, a Gelman (...)
- 4) Amaron la prosa (...) Busaron la pluralidad poética, amaron el exteriorismo y el siglo de oro por igual; y los odiaron también por igual. De allí pretenden decir que fueron diferentes a otros grupos literarios, porque no propusieron “la estética” sino la posibilidad. Eso sí, jamás cometieron la estupidez de hacer un manifiesto.
- 5) Buscaron el amor en sus distintas formas (...)
- 6) Buscaron también un nuevo horizonte ideológico. Le dijeron no al realismo socialista, pero le dijeron sí a Maiakovsky (1995, pp. 6-7).

Es ciertamente paradójica la afirmación de que “nunca cometieron la estupidez de hacer un manifiesto”, pues discursivamente, aunque bajo el recurso de un seudónimo, esto es un manifiesto. Es obvia la confrontación ideo-estética, las admiraciones literarias y la búsqueda de sí mismos como sujetos sexuales o existenciales. Queda manifiesta la crisis que atribula a esta generación que asiste al quiebre de las epistemes bipolares, pues se derrumban las insignias de la guerra fría: cae el muro de Berling en 1989, la URSS vive la Perestroika y se desploma en 1991.

A pesar de esta búsqueda en un contexto “desanclajes” ideológicos, el grupo es entusiasta en términos de producción y trabajo de taller. Según refiere Alexander Obando en su citado “blog” se organizan más de 50 recitales tanto en San José como en comunidades aledañas. Con la llegada de nuevos escritores aparecen los interesados en los géneros narrativos, por esta razón se decide aplicar un nuevo cambio en el nombre y se quita la palabra “poesía” y se incluye “literatura”. De este modo el grupo adquiere el nombre de Taller de Literatura Activa Eunice Odio. El grupo, según Mauricio Molina (entrevista realizada el 4 de octubre de 2012) se mantiene vigente hasta el año 1993. Entre sus legados se encuentra una publicación periódica denominada *Por las paredes* y la ya citada antología *Instrucciones para salir del cementerio marino* y que recoge la producción del taller entre 1985 y 1992.

Sin duda, de esta experiencia lo más *sui generis* es la carencia de un gurú que dirigiera el taller y esto posibilitó que la dinámica de trabajo fuera un intercambio de nociones estéticas, recomendaciones bibliográficas y la aventura de participar en la misión de llevar la palabra literaria a las comunidades.

Esta experiencia anula la función del director como abanderado de un código estético (Laureano Albán) o simplemente como promotor quijotesco (Francisco Zúñiga o Norberto Salinas). Nuevos grupos empiezan a surgir en la Capital y otros sitios del país y algunos retoman la experiencia del equipo tal y como lo inició el “Eunice Odio”.

Con la desintegración del “Taller de Literatura activa Eunice Odio” en 1993, ese mismo año algunos de los ex integrantes deciden desarrollar una nueva agrupación que denominarán Octubre-Alfil 4⁷. Entre los fundadores están Mauricio Molina, Alejandra Castro, Carlos Murillo, David Maradiaga, Esteban Ureña, Meritxell Serrano, Rafael Portales y Gerardo Cerdas. Las reuniones se efectúan en el Centro Español llamado El Farolito. Si el “Eunice Odio” resultaba un proyecto atípico en tanto que carecía de un director u orientador estético, Octubre-Alfil 4 va mucho más allá en su estrategia, pues no se constituye como una agrupación “taller” en el sentido tradicional de trabajar la producción literario. Tampoco se conforma-

ron con una identidad estética definida. De acuerdo con Mauricio Molina, el “principal propósito fue la difusión del trabajo de una generación y en este sentido creo que el proyecto fue altamente exitoso, desarrollando recitales de poesía y cuento, tanto en el Farolito como en todos los centros culturales que había en San José” (Comunicación personal, 04 de octubre de 2012).

Una línea de trabajo similar a la Octubre Alfil 4, es la que sigue el grupo Anti Taller Anti, fundado por Melvyn Aguilar, Claudio Sánchez, Sergio Barbosa en 1990. Tal y como el nombre lo indica, se trata de una idea que intenta oponerse a la dinámica del taller como “reparación de palabras”. Para las reuniones escogen un restaurante en San Pedro de Montes de Oca, llamado “Yeng-lung” y logran mantenerse hasta 1994. De acuerdo con Aguilar, único miembro vivo de este grupo:

en aquella época este espacio surgió como una cándida rebeldía ante las prácticas ortodoxas de los múltiples talleres que en aquellas años inundaban la vida cultural josefina, la intención básicamente era reunirnos cuando podíamos y leer y compartir los textos que llevaríamos encima, no había ninguna pretensión de corregir al prójimo (Comunicación personal, 27 de setiembre de 2012).

Hasta aquí el panorama de los talleres literarios en Costa Rica muestra una gran heterogeneidad, no solo desde el punto de vista de la dinámica formal, sino también en cuanto a las perspectivas estéticas.

En una segunda parte se explora cómo este proceso continúa en el siglo XXI y cómo incide en otras regiones del país fuera de la capital. Por ahora queda claro que los caminos de la creación literaria colectiva en Costa Rica son plurales y presentan confrontaciones estéticas internas y en vinculación con otros contextos internacionales.

NOTAS:

- ¹ Se trata de una ruptura fundamentalmente formal, pues en lo temático el grupo sí aborda temas de denuncia política. Véase por ejemplo el libro *Biografía del terror* (1984) de Laureano Albán.
- ² De acuerdo con Julieta Dobles, en 1978 ella y su entonces esposo Laureano Albán viajan a España en busca de nuevas oportunidades culturales. Durante la administración de Rodrigo Carazo, Laureano consigue el puesto de agregado cultural. Durante el gobierno Luis Alberto Monge residen en Nueva York, donde además obtienen una maestría en Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Nueva York. En el 1987, durante el gobierno de Oscar Arias van a Israel y en 1990 regresan al país. Durante esta esta-

día vuelven a abrir el taller del Círculo de Escritores. Pero en 1998 viajan de nuevo, esta vez a Francia, con permanecías en Madrid, donde crean el taller del grupo Aranjuez. De regreso en Costa Rica, en año 2001 Julieta retoma el taller del Círculo y finalmente cede la dirección a Laureano Albán quien lo mantiene desde el año 2004, ahora como un taller del movimiento trascendentalista. (Julieta Dobles, comunicación personal, 9 de noviembre de 2012).

³ De acuerdo con su página en internet, este “grupo se reúne en lunes alternos a las 18 horas en la madrileña Estación de Tren de Atocha, en la terraza del Restaurante SAMARKANDA, en la parte trasera del Jardín Botánico de la Estación y en el nivel superior”. Recuperado de: <http://www.grupoaranjuez.es/home.php?seccion=somos>

⁴ Es importante mencionar que el título de este taller coincide con el nombre de un conjunto de cursos que se crean en la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura de la Universidad de Costa Rica y que, inaugura Joaquín Gutiérrez Mangel en 1974, aprovechando su regreso al país luego del golpe de Estado en Chile, país donde radicaba. Se trata de tres cursos: el primero con énfasis en la narrativa, el segundo relacionado con los géneros líricos y el tercero corresponde a una ampliación de géneros. En la descripción de los cursos se indica que se incluye la parte práctica, pues tienen la característica de un “taller literario” (véase el *Catálogo histórico de los programas de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura*. Tomo 1). Como producto final, los estudiantes deben producir textos literarios en los géneros correspondientes. Como acaba de mencionarse el pionero de estos cursos fue Joaquín Gutiérrez quien lo ofrece durante varios años. En 1990 lo imparte Issac Felipe Azofeifa y desde 1991 hasta 1996 lo tiene a cargo Laureano Albán. Posteriormente lo asume el escritor Rafael Ángel Herra. Salvo en ocasiones esporádicas estos cursos “taller” no se han vuelto a ofrecer en esta Escuela.

⁵ La Universidad de Costa Rica, de manera no formal, también ha sido espacio para diversas iniciativas literarias tipo taller que, sin embargo, no han conseguido perpetuarse, tal es el caso del taller literario que ofreció en 1977 el reconocido escritor salvadoreño, radicado en Costa Rica, Manlio Argueta y que no logró convertirse en un proyecto permanente. (Entrevista vía correo electrónico a Henry López). Igualmente en la Escuela de Estudios Generales se mantienen activos los talleres literarios formales, donde son ofrecidos además de Julieta, por otros autores, como es el caso de Macarena Barahona.

⁶ Recuperado de: <http://elmasviolentoparaiso.blogspot.com/2008/09/el-taller-de-literatura-como-un-mal.html>

⁷ De acuerdo con Mauricio Molina en un comentario adjunto a la entrevista-encuesta que le realicé para esta investigación: “En una reunión que se realizó el 4 de octubre del 93, después de intensas discusiones de varias semanas, apareció el nombre Octubre-alfil 4. Las razones para escoger este nombre son tan difusas como sencillas. Me parece recordar que por alguna razón yo había propuesto que se hiciera referencia a un movimiento de ajedrez como alfil 4-rey, y que otros querían mantener la fecha del 4 de octubre en el nombre como acto fundacional del grupo. Luego David Maradiaga terminó diciendo “entonces por qué no le ponemos Octubre-Alfil 4”. Lo cierto es que nos apropiamos del nombre como un amuleto, y que siguiendo la gestualidad del DADA decidimos confundir a quienes nos preguntaban por su génesis, cambiando constantemente las explicaciones o haciendo alusión a motivos arcanos, tan elevados y puros como para provocar nuestra rabia al contemplarlo al lado de cosas vulgares, tal como rezaba aquel poema de Pound que en aquellos días repetíamos como un mantra”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Brenes Tencio, G. (2008). “La fidelidad, el amor y el gozo” La jura del Rey Fernando VII (Cartago, 1809). *Ciencias Sociales*, 119, pp. 55-81 / (I).
- Cardenal, E. (introducción) y Jiménez, M. (ant.) (1983). *Talleres de poesía. Antología*. Managua: Ministerio de Cultura.
- Cardenal, E. (2002). *Ínsulas extrañas*. Managua: Anama ediciones centroamericanas.
- Corominas, J. (2010). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Editorial Gredos.
- Ovares, F. (1994). *Literatura de kiosko: revistas literarias de Costa Rica, 1890-1930*. Heredia: EUNA.
- Sanabria Martínez, V. M. (1982). *Bernardo Augusto Thiel. Segundo Obispo de Costa Rica. Apuntes históricos*. San José: Editorial Costa Rica.
- Sánchez, J. (1945, mayo). Círculos Literarios de Iberoamérica. En *Revista Iberoamericana*, (IX), núm. 18, pp. 297-323.
- Vega, P. (2004). *Con sabor a tertulia. Historia del consumo del café en Costa Rica (1840-1940)*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.

**COMUNICACIONES PERSONALES
(VÍA CORREO ELECTRÓNICO)**

Aguilar, Melvin (27 de setiembre de 2012).

Bonilla, Rónald (02 de octubre de 2012).

Dobles Julieta (9 de noviembre de 2012).

Molina, Mauricio (04 de octubre de 2012).



Xinia Matamos Quirós